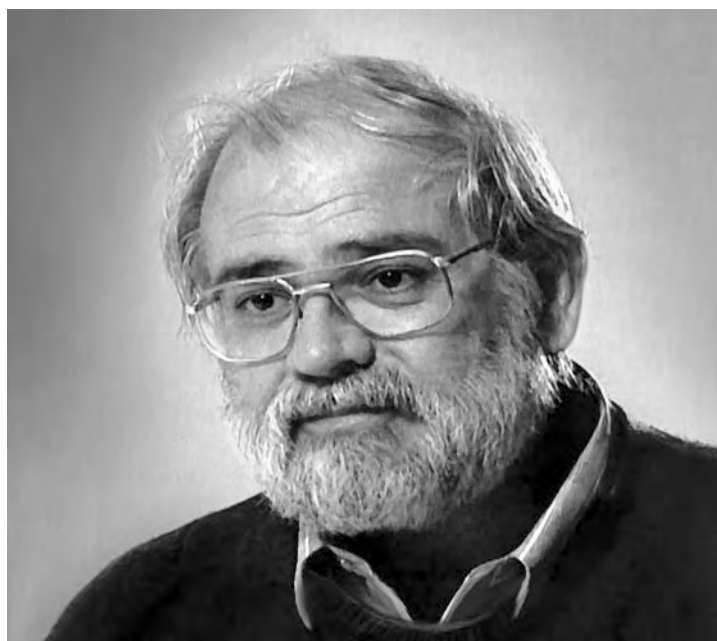


Homenaje a P. Silvio Broseghini 1949-2006



Silvio Broseghini nace el 21 de mayo de 1949 en Baselga di Piné, Italia. En 1961 ingresa al Seminario Salesiano de Trento y profesa sus primeros votos en 1967. Llega al Ecuador en 1969 como misionero entre los Shuar de la Amazonía y en 1975 se ordena como sacerdote salesiano en Sevilla Don Bosco (Morona Santiago). A cumplido diversos roles como misionero y académico al fundar el Instituto Bilingüe Intercultural Shuar de Bomboiza (1983) y el Seminario Indígena del que fue rector desde 1997. Ha sido estrecho colaborador del Centro Cultural Abya-Yala y de la Carrera de Antropología Aplicada animando los primeros cursos presenciales a partir de 1987. Autor de algunos estudios sobre religiosidad shuar y antropología misionera ha contribuido notablemente a la reflexión de la presencia salesiana en culturas diversas. En 1995 fue nombrado Vicario de Pastoral Shuar y Achuar; en 1996 crea la Fundación Chakuap para el desarrollo de las comunidades indígenas y, en el 2003, es nombrado ecónomo del Vicariato Apostólico de Méndez.

El 6 de septiembre de 2005 se descubre la enfermedad que acaba con su vida el 11 de abril de 2006.

Misiones y antropología

Entrevista al P. Silvio Broseghini
(1949-2006)

Por James Shilts Boster¹



Introducción

P. Juan Bottasso

El padre Silvio fue sin duda un hombre de acción: planificaba y ejecutaba sin descanso, de una manera que podía parecer un poco caótica, pero sólo en apariencia. El sabía muy bien a dónde quería llegar y era sumamente constante en su empeño por alcanzar sus metas.

Pero su vida no fue sólo actividad y trabajo. La Revista Alteridad quiere ofrecer un material que ayude a entender cómo, detrás de cada una de sus múltiples iniciativas, había una reflexión muy profunda.

La entrevista que publicamos –también diálogo y conversación– fue realizada por el antropólogo James Boster en el 2002, de la Universidad de

Berkeley, y uno de los mayores especialistas contemporáneos sobre la relación entre las misiones y la reflexión antropológica. Las expresiones de Silvio ponen de manifiesto cuán trabajosamente elaboró el tema del encuentro de la teología cristiana con el pensamiento indígena y cómo le preocupó enfocar la presencia misionera de una forma que no resultara destructiva para la cultura shuar. Las respuestas al entrevistador no ocultan lo sufrida y atormentada que fue la elaboración de su pensamiento en este campo. Cada expresión es el condensado de años de lecturas, meditaciones, autocrítica, confrontación con los compañeros del equipo pastoral, diálogo con los Shuar.



Entrevista de James Boster

¿Cuál es su nombre y qué cargo desempeña en la actualidad?

Me llamo Silvio Broseghini, soy de nacionalidad italiana, trabajo desde 1969 aquí, en la zona shuar y achuar. Desempeño el cargo de Vicario de pastoral shuar y achuar y tengo a mi cargo el seminario indígena a escala nacional para lo que se refiere al ciclo del trienio filosófico. Además, visito unas veinte comunidades shuar, en la zona de Méndez, como párroco.

¿De qué parte de Italia vieneUsted?: De Trento, de un pueblo cercano a Trento, en el extremo norte.

¿Y cómo llegó a la decisión de formarse como sacerdote y misionero?

Yo estaba con los salesianos en Italia, y al terminar el liceo solicité trabajar en las misiones, contestando a una carta del Rector Mayor, nuestro Superior General, quien pedía voluntarios para América Latina. Me destinaron a las misiones del Vicariato Apostólico de Méndez. Llegué como estudiante todavía, para trabajar durante tres años en las misiones.

¿En qué año fue eso?: En 1969

¿Cuál fue su primer contacto con los Shuar?

El primer contacto con los shuar fue cuando llegué al internado en Kuchantsa. Había la escuela primaria y un taller de carpintería. Consistió en acompañar a los muchachos que había, desde primer grado hasta el tercer curso de carpintería, es decir, niños, desde seis y siete años hasta jóvenes de 18, 20 y 22 años, inclusive mayores que yo. Mi primer trabajo consistió en acompañarles solamente, porque no sabía ni el castellano. Allí me tocó aprenderlo.

¿Pero, no es muy diferente del italiano?

No es muy diferente, pero cada idioma tiene sus peculiaridades. Yo acompañaba a los muchachos en los momentos en que ellos no estaban en clase. Por ejemplo, en el estudio, en el trabajo, en el juego. Después de un año en Kuchantsa, pasé dos años en

Bomboiza. Allí trabajé como profesor de quinto y sexto grado, durante el primer año, y al siguiente año, también en Bomboiza, di clases en el ciclo básico. Allí teníamos, desde niños de seis años hasta jóvenes de 24 y 25 años. Algunos estaban ahí para prepararse para el matrimonio. Así era la vida de las misiones en ese tiempo. El trabajo absorbía prácticamente todo el día, desde la mañana hasta la noche, porque se dormía en el mismo dormitorio con los muchachos. El roce fue bastante importante para mí, sobre todo para conocer su forma de reaccionar, su psicología, su manera de ser.

¿Cuál fue su primera impresión de la manera de ser de los Shuar?

Nunca me hice esta pregunta. Con todo me gustó el ambiente sereno en que viven. A pesar de tener muchos problemas y dificultades, no pierden la alegría y el humor.

¿En qué estado encontró usted al pueblo shuar cuando llegó? El padre Siro ha escrito que estaba un poco desesperado

Llegué en 1969, cuando la Federación ya tenía cinco años de camino y estaba en el proceso de legalización de tierras y de contención de la colonia. Hubo momentos de tensión; ese mismo año los colonos habían quemado la misión de Sucúa, para ver “cómo quemaban los curas”, porque defendían los territorios de las comunidades shuar. Se buscó contener la penetración de la colonia en territorio shuar. Entonces, todos los centros, por lo menos los que estaban organizados, abrieron las picas. Había un equipo que trabajaba con la Federación y la misión salesiana. Fueron los primeros que hicieron, como práctica, las denuncias globales, que después fueron asumidas por la ley de Reforma Agraria. La idea salió de allí: que el territorio sea comunal, de título global y el usufructo familiar.

- Voy a leer el pasaje que escribió el padre Pellizzaro y quisiera que usted me respondiera si lo que él dice ha cambiado mucho desde que usted llegó. “Pero me encontré con comunidades shuar destruidas, familias cristianas que, en nombre de un mal entendido cristianismo, querían romper con todas las tradiciones shuar, una sociedad desorganizada, porque la autoridad nacional quería imponer sus leyes, des-



conociendo absolutamente la organización shuar y sus costumbres, cuando no se añadían también los prejuicios egocentristas. Los viejos tradicionalistas pensaban vivir sus costumbres, pero la juventud tomó al blanco como ideal de vida, perdiendo así su personalidad propia; explotados por los colonos; necesitados de mano de obra; engañados por comerciantes; depravados por los vendedores de trago; las prostitutas y los vagabundos y angustiados por su vacío espiritual y las continuas frustraciones de no ser aceptados como blancos, sino despreciados siempre. Como indios caminaban hacia la marginación y el caos sin remedio”.

Esos eran los años cincuenta, cuando llegó el padre, pero pienso que, ya desde un poco de tiempo atrás, siempre hubo la preocupación de la misión de poder parar un poco esta avalancha y la prevaricación de la colonia. De hecho, en 1935, el padre Juan Vigna hizo la primera solicitud para la reserva de las tierras shuar, y en 1945 se dio. Claro que, desde el punto de vista misionero, había la mentalidad de ver lo religioso de las culturas como creencias supersticiosas, por eso se pensaba que la evangelización consistía en introducirlos en el modelo de vida cristiana. Una idea de los misioneros salesianos en 1917 y 1918 fue la de traer colonias para mostrar un estilo de vida cristiana, para que los shuar pudieran imitarlo. Yo llegué en un momento en que la Federación ya tomaba fuerza y se comenzaban a formar las cooperativas. Yo vi, en Bomboiza (en Kuchantsa no tanto) un pueblo que estaba encaminándose hacia un nuevo estilo de vida, que respondía a las situaciones actuales.

Los domingos, se reunían en la misión para la celebración de la misa. En Navidad y Pascua llegaba mucha gente. Ya había problemas, como la borrachera. Pienso que en alguna zona había prostitución, pero no tanto. Eso sí, los colonos los engañaban para comprarles tierras, y muchas veces, intervenía la misión para deshacer arreglos sobre ventas. Nadie podía vender tierras si no tenía permiso de la Federación, y la Federación deshacía muchos negocios. Pienso que, posiblemente el padre habrá tenido esa impresión. Los años setenta y ochenta fueron de mucho fervor organizativo de parte del pueblo, tanto como comunidades que como Federación. Incluso obtuvieron la aprobación

de un reglamento de contravención interno. Entonces el síndico tenía autoridad a la par de una autoridad civil sobre ciertos pequeños delitos, que podía castigar con tres, cuatro o siete días de calabozo. Era un esfuerzo para adaptarse a las nuevas circunstancias y para tener diálogo con la otra cultura que venía y, en cierto sentido, amenazaba la sobrevivencia del grupo.

El padre Pellizzaro llegó como 16 años antes. Pero, cuando usted llegó, ¿algo ya había cambiado?

Había cambiado un poco con todo este fermento y, además había cambiado el trabajo de los misioneros. Por esa época, todo se había clarificado dentro del Vicariato, donde tomaron pie dos pastorales específicas y con misioneros a tiempo completo, y también con una mentalidad más cercana a las necesidades y a la mentalidad shuar. El esfuerzo por apoyar al shuar en este camino organizativo y en el proceso de asegurar su territorio llevó también a asegurar su propia educación y afianzar su identidad. Nacieron las escuelas radiofónicas, que se difundieron muchísimo y hubo mucho entusiasmo.

¿Cuáles son las cosas ocurridas, que más cambiaron su manera de ver a los Shuar, a la misión y a la relación entre ambos?

A medida que se fueron formando cuadros y profesionales, también por el influjo de personas que venían a trabajar con la Federación, como voluntarios o antropólogos; creció un cierto deseo por parte de los shuar de asumir su situación como mayores de edad, que ya no necesitaban al misionero como intermediario y que ya podían actuar directamente. Eso ocurrió en el proceso organizativo porque, hasta los años ochenta, había un salesiano a tiempo completo en la Federación. Dentro del servicio del sistema radiofónico, la presencia salesiana, prácticamente, se ha reducido sólo a lo que es la formación religiosa a través de la radio, mientras que la parte administrativa y lo educativo lo llevan ellos mismos.

A veces consultan, pero hubo, y hay, este deseo de ser autosuficientes. Cómo misión hemos acompañado el proceso organizativo y estuvimos presentes siempre en las asambleas de la Federación.



Éramos asesores de las Asociaciones. Algunas todavía tienen esa figura, otras la dejaron. Todavía hay campos en los que, como Misión, estamos apoyando, sobre todo el área de la educación secundaria. Con el proceso de la inculturación la misión lleva adelante todo el proceso de formación de los ministros, de los catequistas. Con todo se puede decir que, en cierto momento, se vivió distanciamiento y a veces un poco de resentimiento. Y de contrastes. Otras ocasiones hubo acercamientos y búsqueda del apoyo por parte de la misión.

Volveremos a este tema dentro de poco, pero primero quiero preguntar otra cosa: ¿Hubo alguna persona que más influyó en la manera de ver a los Shuar y el trabajo de los salesianos entre los shuar?

En el campo organizativo, sin duda, el padre Juan Shutka, porque los acompañó desde cuando él formó la Federación y hasta que caminó todo el proceso organizativo. Pero se trata de algo que el padre Juan Shutka no hizo solo, sino apoyado por los misioneros que trabajaban en las distintas zonas. Se trabajaba para que se organizaran, que tuvieran sus autoridades, su asociación y que participaran en los proyectos, en los programas de la Federación y en el campo educativo. Los misioneros apoyaron mucho. El que hizo mucho trabajo en el aspecto educativo fue el padre Alfredo Germani, que falleció en 1999. Prácticamente ideó el sistema radiofónico.

Dominaba bien el idioma nativo y con los maestros y profesores shuar elaboró los primeros textos bilingües, dentro de lo que es el área de influencia católica, porque había el Instituto de Verano que comenzó unos años antes en la zona de Macuma, con textos también bilingües. En relación a la nueva evangelización, el padre Siro comenzó en los años sesenta a recoger mucho material y después, en los setenta, en Chiguaza, empezó el trabajo con los catequistas y su nueva forma de enfocar, sobre la base de los documentos del Vaticano II.

En Melgar, hubo en 1968 una reunión de misioneros y antropólogos en la que se cuestionó el sistema de la tábula rasa y se propuso más atención al hecho cultural y a la cosmovisión. El encuentro marcó un hito muy importante en la historia de nuestro Vicariato y de la evangelización en la Ama-

zonía. Apoyándose en esta reflexión de la iglesia misionera de América latina, el padre Juan Bottasso inició una serie de iniciativas. El trabajo del padre Siro en 1976, fue apoyado por todos los misioneros. En ese año se realizó la celebración de la Pascua shuar en la que se reunieron los representantes de muchas comunidades. Fue la primera vez que se hizo la celebración de una fiesta cristiana en las comunidades y no en las misiones. Ahí fue madurando la idea de que el centro de evangelización no es la misión, sino la comunidad.

Usted acaba de mencionar diversos temas que volveremos a abordar, pero usted se adelanta a mis preguntas. De su trabajo, ¿qué es lo que más satisfacción le proporcionó?

Los años de mayor creatividad fueron los que pasé en Bomboiza como Superior y donde fuimos gestando y formando el Instituto Pedagógico para los shuar: Bilingüe, Intercultural; se elaboraron los programas y se buscó que una parte de los contenidos programáticos procediera de la cultura. Se procuró también, con la celebración de la semana cultural, rescatar formas tradicionales de bailes y así, valorizar a los ancianos. Las monografías que los alumnos de sexto curso tenían que elaborar previamente a la obtención del título, se orientaron a una investigación etnográfica. Resultó una recolección de datos etnográficos muy amplia, con grabaciones, cuadernos de transcripción y traducción. Es un material inmenso. Yo pienso que esos fueron los años de mayor creatividad y, en este campo, yo me encontré bien. Fueron años muy buenos y también ahora, en el Vicariato, me siento bastante satisfecho. Claro que ahora hay muchas ocupaciones que me restan tiempo. Cuando comencé tenía sólo el cargo de vicario y podía organizar encuentros de dirigentes y catequistas, para clarificar un poco el tema de la inculturación, escuchando las inquietudes de ellos. También se hicieron encuentros con los profesores para que pudieran asimilar cuánto se vino elaborando a lo largo de estos años, procurando superar un proceder dogmático. También he emprendido un camino de confrontación y diálogo con el padre Siro sobre algunas cosas referentes a la inculturación que la gente no alcanza a asimilar. Pienso, que estos años me han dado satisfacción.



Por otro lado, el padre Juan Bottasso ha escrito que “como misioneros, reconocemos nuestros límites y errores y vislumbramos el riesgo de nuevas equivocaciones, pero sólo quien no se juega la vida y no hace nada, puede mantener sus manos limpias en el quehacer de la historia”. Entonces, al recordar esto, que el ser humano a veces comete errores, ¿hay algún error o alguna equivocación que ahora, si tuviera la posibilidad, corregiría?

Siempre hay precipitación para llegar a conclusiones y tal vez, en algunas de las decisiones que se tomaron, no se consideró el parecer de la gente. Así, pienso que tal vez, una de esas cosas que corregiría sería tomar más en cuenta lo que la gente piensa. Pero, fundamentalmente, se ha buscado emprender el camino junto con ellos.

Bueno, si esto es un error, entonces me parece que todo el proceso de la misión salesiana es tratar de escuchar mejor al pueblo shuar. En tal caso, disculpe usted, pero según mi punto de vista, estas equivocaciones, digamos... forman parte del proceso.

Creo que acaba de mencionar uno de los cambios más importantes en la relación entre los shuar como pueblo, como Federación y la misión y esto se dio a partir de 1975. Había un poco de dependencia de la Federación y el pueblo shuar respecto a la misión y, en esos años, los shuar eran considerados menores de edad. He tratado de repetir lo que me acaba de decir.

Yo pienso que ese proceso comenzó un poco después, alrededor de 1985. Entonces hubo más gente que se había preparado y que se había formado en ambientes no necesariamente salesianos, gente que había salido a estudiar en otra parte. Además, hubo la influencia de antropólogos, de gente que venía y hacía sus observaciones, les decían cosas. Y así los hicieron reaccionar. Hay un motivo más: el campo político. Con el movimiento Pachacutik y la entrada en la política, el distanciamiento se hizo mayor, porque pensaron que los problemas del pueblo se solucionarían al captar el poder de las administraciones locales. Y comenzaron las oposiciones políticas dentro del grupo shuar, porque no todos coinciden en el mismo partido, en el mismo movimiento. Se juegan intereses personales, de familia. Esa cuestión es característi-

ca del shuar, de moverse sobre la base del parentesco y la familia; es una cosa que se ve muy clara, algo que no han perdido.

Le formulo una pregunta que debería dirigir sobre todo al padre Juan ¿se sabe por qué salió de su trabajo con los shuar y vino a Quito?: Pienso que hubo ciertas dificultades con el obispo, por lo tanto, el padre Juan Bottasso fue enviado a trabajar afuera; trabajó en Cayambe y ahí nació Abya-Yala.

Pero esta es una obra muy importante.

Muy grande, pese a que el padre Juan Bottasso está lejos físicamente, siempre ha estado próximo al proceso, porque cuando yo estaba en Bomboiza, de director encargado de la misión y en el proceso de formación del Instituto, lo invité varias veces para que hablara a los profesores, sobre todo, desde la perspectiva de la revalorización cultural. El trabajo del padre Juan tiene mucho peso, porque publicó mucho sobre los shuar, comenzando en Sevilla, con Mundo Shuar y luego, siguiendo con las investigaciones del padre Siro Pellizzaro y de otras personas. Si no hubiera habido las publicaciones, tampoco habría habido difusión del material entre nosotros, los misioneros, y eso fue parte de la reflexión.

El padre Juan Bottasso se las ingenió para buscar fondos y publicarlos. Incluso, hubo talleres para eso.

Hay otra cosa muy importante. Estuvimos hablando de los cambios en la relación de la Federación y los misioneros, la Misión Salesiana. Por casualidad, tengo aquí un documento de Sucúa, de marzo de 1975. Dice así: “Somos ex alumnos y continuadores de la labor misionera, debe haber una relación íntima entre la Federación y la Misión como Institución”. Y añade: “Después de muchas cosas, con este análisis, con las propuestas y sugerencias, deseamos que la misión se deslinde de sus compromisos y se dedique a su labor espiritual, dejando a nosotros los aspectos de promoción. La Federación, se cree capacitada para llevar adelante los aspectos de promoción del grupo shuar a través de la organización de los centros y solicita a la misión el asesoramiento espiritual”. Yo tengo dos preguntas: ¿Hay actualmente una relación íntima entre la misión y la Federación, como instituciones?





El P. Silvio Broseghini en el día de su ordenación, con el P. Juan Bottasso y Sor Victoria Bozza

Prácticamente, la mayoría de los misioneros vive deslindado de lo que es el trabajo de Federación. Ahora, el único vínculo soy yo, que al final quedé, porque me eligieron miembro de la Comisión de vigilancia. En este último año, tampoco pude mantener mucho los contactos, por el trabajo que tengo. Pero, con todo, pienso que en el aspecto educativo siempre se ha buscado mantener cierta relación, sobre todo para obtener, de parte del gobierno, ciertos apoyos. Ahora es mayor el distanciamiento y es normal. Es normal que crezca la Federación y que camine por su cuenta, aunque, a veces, quieren todo, pero sus falencias son muy graves. La misma organización social, basada sobre las familias, hace que se formen centros de poderes antagónicos. Entonces, los proyectos de desarrollo a veces no pasan a todos, sino se quedan encerrados en grupos.

¿Sigue la Federación solicitando a la misión el asesoramiento espiritual?: No, dentro de la Federación no hay la presencia salesiana; antes había el asesor de la Federación, pero en este momento, no.

Entonces, comencemos con uno de los temas del que antes hablábamos: los misioneros salesianos han seguido la política de ver la presencia de Dios, desde el principio, en todas las religiones nativas, en busca de la semilla del Verbo, y que el papel evangelizador consiste sólo en descubrir esta presencia que siempre ha existido.

El padre Siro ha explicado el método así: en la evangelización se decía que Cristo hizo muchos milagros para que todos se dieran cuenta de que era el mismo Dios, que ayudó en todos los tiempos al pueblo Shuar, y que vino a corregir lo que había de equivocado y perfeccionar lo que era incompleto. El método usado en la evangelización consiste en una serie de comparaciones, de mitos religiosos shuar con un milagro de Cristo; comparar un mito ético con una enseñanza o hecho de vida de Cristo; comparar los medios de salvación tradicionales con los nuevos medios y comparar los sacerdotes tradicionales con los nuevos profetas. Un poco más tarde dice que una verdadera cristianización debe asumir todo lo bueno enseñado por Etsa y mejorarlo aún más, y darle una nueva fuerza. Una cristianización colonizadora cuando destruye las tradiciones míticas en lugar de valorizarlas y purificarlas, lejos de mejorar al pueblo shuar, lo lleva ciertamente a una mayor degeneración. Mi primera pregunta sobre esto es: ¿lo que ha escrito el padre Siro representa la política que han desarrollado otros en la misión salesiana entera?

Bueno, pienso que hemos utilizado su material. Lo hemos revisado juntos. De hecho, en las celebraciones litúrgicas, en las comunidades shuar se usa básicamente ese material. En la celebración de la Palabra consta como parte integrante un mito, un texto del Antiguo o Nuevo Testamento y un pasaje del Evangelio. En la homilía se trata de encontrar las relaciones y referencias mutuas que puedan ilu-



minar estas lecturas y llegar a un mensaje fundamental: el Dios que se ha manifestado a los antepasados es el mismo Dios de Jesucristo.

El principio teológico de fondo de la mayoría de los misioneros es un poco distinto del principio teológico de fondo de padre Siro. El principio teológico que comparte la mayoría de los misioneros concuerda con cuanto ha escrito el padre Alfredo Germani en una nota del libro “Federación Shuar, una solución original a un problema actual” (Sucúa, Ecuador: 1976). Enfoca el problema de la inculturación y del aporte del Evangelio de Jesucristo a la cultura shuar, en la relación religión cristiana y cultura shuar. Es un hecho que la cultura shuar ha evolucionado y se abre a nuevas situaciones, por lo tanto, se encuentra en la necesidad de ampliar sus horizontes sociales, culturales y también religiosos. En este contexto la evangelización puede aportar con la apertura hacia una universalidad que permita dar pasos certeros de interculturalidad, manteniendo una identidad que permita establecer esas relaciones en un plano de igualdad. Es en este sentido que la evangelización no puede prescindir de las intuiciones de los Shuar en el campo religioso y espiritual, que tiene que asumir esta experiencia como una preparación al evangelio de Jesucristo. Teológicamente hablando, la cultura y la expresión religiosa de los Shuar tienen que ser vistas como finalizadas a Cristo; ésta es una novedad con relación a la posición tradicional. En esto estamos todos de acuerdo, pero nos encontramos con dificultad cuando el padre Siro afirma, que todo lo revelado por Jesucristo ya existe en la tradición shuar: esto, teológicamente, no se puede aceptar simple y llanamente. Hablando de la semilla del Verbo, ciertamente que está, pero está en potencialidades e intuiciones en el ámbito de una experiencia humana que busca respuestas al problema existencial de un hombre de selva. No está de una manera específica y unívoca.

Los mitos, que son, en definitiva, una interpretación del hombre y de su existencia en el cosmos a partir de la observación y de la experiencia de cuanto acontece en la misma naturaleza, encierran en sí muchas de las expectativas del hombre, en vista de una superación de su condición contingente y finita, como puede ser la esperanza o la expectativa

de que la vida no termine con la muerte. Por ejemplo, la experiencia del nacer, crecer y morir del mismo hombre, comparada y relacionada con el nacer, crecer y morir (desaparecer) de la luna, que renueva su ciclo, abre al mismo hombre una expectativa de esperanza en la renovación de la vida, en la seguridad de que la muerte no puede terminar, definitivamente, con la vida. Hay la intuición de una vida que perdura y se recupera, pero es difícil ver en ella una revelación de la resurrección de Jesucristo. Pero sí hay un substrato que puede permitir al hombre shuar comprender el misterio de la resurrección de Jesucristo y la esperanza de la resurrección de los muertos, en la que nosotros, los cristianos, creemos. De otra manera se corre el riesgo de estirar el mito y adaptarlo a nuestras exigencias dogmáticas. No es tan fácil encontrar las correspondencias entre mitos y verdades reveladas. Dígase lo mismo en referencia al mito del nacimiento de *Etsa*, héroe cultural que emprende una lucha contra *Iwia*, para liberar a los Shuar de su antropofagia, que puede inscribirse en el ciclo de los mitos cosmológicos que nos hablan del nacimiento virginal del hijo muerto y resucitado, pero no lo podemos referir directamente al misterio de la encarnación de Cristo. Ofrece un substrato para que esa verdad del dogma de la concepción virginal de Jesús sea comprendida por los destinatarios de la evangelización. Establecer una correspondencia es forzar los mitos a decir lo que no dicen.

Este es el punto de divergencia que tenemos con padre Siro y que aún no logramos superar para llegar a un punto de encuentro y de acuerdo. Esta dificultad se encuentra también en el uso del término shuar para expresar conceptos relacionados con las verdades cristianas.

Por ejemplo: si yo quiero traducir: Dios es purísimo espíritu, encuentro una serie de dificultades. Si adopto la palabra *Iwianch* y traduzco: *Arútam Iwianchiti*, corro el riesgo de crear confusión en la gente y hacer que esta entienda que “Dios es diablo”, todo lo contrario de los que quiero anunciar. Leyendo los textos del padre Vacas Galindo y de los primeros misioneros salesianos (fines del siglo XIX) en que relatan las costumbres del pueblo shuar, se encuentra este término y, en el contexto en que es usado, se denota que se refiere al concep-



to de “espíritu” en general. Si bien tiene esa acepción de término general y neutro, vivencialmente es percibido más por su valencia negativa -espíritu malo- relacionada con las situaciones de brujería o de desgracia. La acepción positiva -espíritu bueno- que existe también, queda circunscrita a determinadas experiencias que, generalmente, no son muy resaltadas en el plano vivencial y existencial. El término *Iwianch*, fundamentalmente, define el alma del hombre (*wakán*) separada del cuerpo, después de la muerte. Se habla de las almas en algunos mitos o relatos, como espíritus “molestosos”, que asustan y que quieren llevarse a los vivos y pueden hacer daño, sobre todo, a los niños. Esta acepción negativa ha sido inculturada por los misioneros de la primera hora para traducir el concepto judeocristiano de diablo y fue asimilada, profundamente, por los mismos Shuar. En este contexto, no es fácil hacer prevalecer una acepción que sí existe, pero que queda en un segundo plano y necesita de un rescate positivo, cada vez que se la quiere usar.

Como puede darse cuenta, no es fácil encontrar correspondencias fijas y exactas: se necesita un proceso de deslizamiento semántico.

Bueno, acaba de contestar una de mis preguntas:

¿Cuáles son los problemas que surgen al usar esta política? ¿Es que, si se buscan demasiado las correspondencias exactas, se tuerce un poco la definición? En cambio, ¿qué consecuencias buenas tiene esta política?

La consecuencia buena es que no hay una separación entre el ser shuar y ser cristiano; se produce una unidad. Es el proceso que tuvieron que hacer los judíos en tiempos de Jesús Cristo: es el mismo

Dios de Abraham, el mismo Dios de Jacob y en esta confesión de fe se da, se mantiene una unidad interior. De otra forma se daría una dicotomía entre lo shuar y lo cristiano. ¿Y qué pasa entonces? Según las conveniencias, soy shuar o soy cristiano; llego a tener una doble moral, una doble consciencia; entonces pierdo la unidad de la persona y esto crea tensiones y dificultades en las mismas personas, en las comunidades.

Un comportamiento que se fundamenta en una doble moral, al final trae contradicciones muy grandes. El aceptar y creer que Dios, desde el principio,

estuvo presente, es ver una continuidad del Dios de los padres en el Dios de Jesucristo, ya que Dios, en su providencia, siempre estuvo con el pueblo shuar por el hecho que le dio la fuerza de vivir, le dio, desde un punto de vista de la fe y no de la antropología, la sabiduría para utilizar las cosas y bienes de la tierra, sabiduría para organizarse socialmente y para ver lo que es bueno y lo que es malo, aunque principal y únicamente dentro del ámbito de la familia.

En cambio, con la familia enemiga el comportamiento era otro y valía la ley del talión. El aporte del cristianismo, según mi manera de ver, es superar las barreras familiares y, en nombre de una

raíz común, proyectarse a nuevas situaciones que respondan a los problemas actuales.

¿Piensa que la misión salesiana, al seguir esta política, ha cambiado la manera en que el pueblo shuar piensa su propia cultura?

Sí, ha influido, porque se ha buscado encontrar un punto de fuerza, para recuperar el orgullo de la



cultura que se estaba debilitando. Decirle al pueblo shuar, y hacerle ver, por ejemplo, que también dentro de sus tradiciones hay elementos que pueden ser actuales, es un aporte importante. Cuando, en las comunicaciones, se explican los mitos y tradiciones, ilustrando en qué fenómenos naturales los antepasados posiblemente se basaron en determinados mitos, y se les hace ver cierto comportamiento de la naturaleza, de la luna, de las semillas, del cosmos, la gente cae en cuenta de que sus antepasados tenían sabiduría, tenían conocimientos, tenían una interpretación de la vida y al final, querer tirar todo eso, no tiene sentido. Pienso que sí, es una revalorización de la cultura.

Los mitos, que son, en definitiva, una interpretación del hombre y de su existencia en el cosmos a partir de la observación y de la experiencia de cuanto acontece en la misma naturaleza, encierran en sí muchas de las expectativas del hombre, en vista de una superación de su condición contingente y finita, como puede ser la esperanza o la expectativa de que la vida no termine con la muerte.

De manera que -y si le atribuyo algunas palabras, por favor, corríjame -me parece que está diciéndome que las consecuencias buenas y los problemas, ambos tienen repercusión en el comportamiento shuar. Por una parte, tienen más orgullo de su propia cultura, pero, con las distorsiones, hay algunas cosas confundidas.

No se trata de distorsiones: diría que se trata de perplejidad. El esfuerzo de querer encontrar demasiados paralelismos, hace que la gente, muchas veces, diga: No, esto no lo podemos aceptar. Un *Wishin* hace cuatro o cinco años, se me acercó y me dijo: "Padre, yo le pido una cosa: respete nuestra religión, en el sentido de que, el shamán tiene su mundo, pero también tiene sus intereses de prestigio". Al final, el esfuerzo que se ha hecho da pie para que

la gente, por ejemplo, hable con tranquilidad de *Arutam*. Lo podemos decir, y es correcto, pero ellos todavía no lo perciben en el sentido que se quiere rescatar. Algunos lo aceptan y con mucha reserva, pero la gente lo percibe en la acepción negativa y dice: Dios no puede ser diablo. Hay un consenso muy grande; pero si usted dice *Arutam* (Dios), es Espíritu, crea una tensión. Es entonces, que fracasa la comunicación. De esta manera, el esfuerzo de la inculturación, corre el peligro de desvanecerse, porque dicen: ahora nos quieren meter gato por liebre o algo así.

Después volveremos a algunos de estos ejemplos, pero ahora quiero preguntarle una cosa específica. Elke Mader ha escrito un libro en el que dice que los shuar del valle del Upano siempre han sido confrontados por otras maneras de pensar; que se han vuelto muy aptos para explicar sus creencias, más que otros grupos shuar y achuar. Como usted tiene mucha experiencia con los achuar y también con los Shuar del valle del Upano, ¿piensa que esa autora tiene razón en esto?

La gente del valle del Upano, ya tiene un poco más de categorías nuestras para hacernos entender sus pensamientos.

Entonces, ¿por eso parece que son más aptos para explicar?: Porque tienen a su disposición un material más cercano a nosotros.

Pero eso es, digamos, una ilusión.

Es más práctico para nosotros. Pero si nosotros conociéramos fondo el idioma, como el padre Bolla, por ejemplo, que capta bien su forma de pensar, la situación sería distinta. El padre Bolla, que trabajó y trabaja con los achuar, hace muchos años tiene una visión un poco distinta. El también habla de las semillas del Verbo pero no hace comparaciones tan estrechas y paralelas, porque al final ve que es imposible. Se puede dar un desarrollo, partiendo de intuiciones sobre el ser humano y su condición, dentro de una cultura, puedo encontrar su complemento y perfeccionamiento dentro de una visión teológica. Esas intuiciones pueden ser asumidas e interpretadas como semillas del Verbo, porque la verdad del hombre es una sola, al final.



No entiendo bien. El padre Domingo Bottasso siguió un poco está misma línea del padre Bolla y hace 25 años, planteó o expuso la pregunta de si se puede cristianizar toda la cultura; por ejemplo: ¿es posible, cristianizar el uso de los alucinógenos? ¿Es posible transformar el uso de natém y la maikiua en un sacramento cristiano?

Esa sería una cosa muy difícil, porque el cristianismo conlleva una gran interiorización de la palabra de Dios. El alucinógeno generalmente hace ver cosas que nosotros ya tenemos dentro. Entonces, solamente si uno ya tiene interiorizada la palabra de Dios, sólo entonces, la pudiera ver. Hay personas que hicieron experiencias de los alucinógenos y cuentan que han tomado *natém* y ¿qué vieron a través de esa visión del *natém*? “Tomé consistencia de mi vocación o deseo de ser catequista”. En definitiva, sintieron reforzada su voluntad de servir como catequistas y como ministros, porque vieron esto y vieron lo otro. En el uso del *natém* y del tabaco, creo que la visión depende de lo que la persona ha vivido.

Entonces, si entiendo bien, es posible, aunque difícil: sólo es posible llegar a esta etapa después de un proceso largo de evangelización, de interiorización. Mi pregunta es ésta, y ojalá usted la entienda en el sentido en que la formulo. ¿Cómo puede usted responder a alguien que sostiene que los protestantes, al decir que muchas creencias nativas son del demonio, actualmente están dando a los shuar y achuar un espacio seguro para sus creencias, para separarlo totalmente de los católicos? Por supuesto, precisamente, el valorizar las tradiciones y creencias nativas y tratar de ver las correspondencias con la cristiandad, actualmente tiene un efecto más colonizador para asimilar los pensamientos nativos y confundir las diferencias.

Eso puede ser verdad y, a lo mejor, nosotros corremos el riesgo de tener una nueva forma colonizadora, es decir, de alejarnos de su cultura tradicional, pero, por otro lado, pienso que hay un esfuerzo de nuestra parte para que nazca algo nuevo, donde ellos puedan ser los gestores de lo que es la iglesia intercultural. Es lo que pasó con la cultura occidental, greco-romana y germana, que asimiló los valores cristianos y los introdujo dentro de la cultura propia y nació una cultura cristiana, también con expresiones propias de cada pueblo.

Eso es lo que nos auguramos con este esfuerzo. Tal vez sea un camino que puede pasar por un momento en que, al parecer, de lo suyo no le quedará nada. Pero también puede darse que los valores cristianos puedan darles una dimensión nueva y mayores posibilidades de vivir: el ser shuar o la shuaridad, vivida en una dimensión que rebasa el grupo familiar y se abre a una dimensión de pueblo, que es la aspiración que tienen: conformar la nación shuar. Pero la nación shuar, si no supera los facilismos, se vuelve un choque de intereses que pueden llevar a enfrentamientos y no a alianzas para buscar el desarrollo de la población. Al final tienen que buscar mecanismos que permitan superar los obstáculos que provienen de su cultura tradicional. El cristianismo puede dar esa amplitud, la dimensión de la universalidad, tener valores que se comparten y que se proyectan hacia una nueva situación que, al final, no está creada por nosotros, sino por las circunstancias históricas.

Volvamos a ambas cosas. Lo bueno de esta política es la valoración de la cultura; el problema es buscar las correspondencias precisas. Tal vez se supone que hay una tercera manera de caminar, al valorar no las creencias que son del demonio, sino dejarlos buscar la correspondencia, por ellos mismos.

Eso será un proceso que ocurrirá una vez que se hayan afirmado las instituciones y todo el bagaje. Al final, tendrán que ser ellos los que asimilen. Ahora lo asimilan, tal vez, de una forma más escolarizada; pero una mañana puede ser que se dé el proceso de reflexión. También por eso lo que se pretende es buscar, con el seminario indígena, que ya comenzó, proporcionar a la gente instrumentos de reflexión. Ese es el sueño: darles instrumentos con los que ellos puedan sustentar un camino propio de interpretación y de reflexión filosófica sobre los mitos.

Es evidente que el padre Siro está sometido a muchos debates, así como su obra sobre la mitología shuar. Incluso, es evidente que algunos artículos que usted escribió hace unos 25 años también están muy fluidos por esos textos. Y, también, acaba de decirme, igual que padre Juan Bottasso, que en la introducción al primer volumen de la mitología shuar ha escrito que,



en este momento, Siro estaba con estos textos para 20 años o más. El padre Juan Bottasso escribió que Siro estaba esperando llegar a un punto que le ayudara a ver todo el conjunto, o sea, a ver todos los mitos individuales como parte de una mitología orgánica. Y, en tal caso, es Siro quien mejor puede responder a esto, sobre todo, según su manera de pensar, que fue el principio sistematizador que encontró para la mitología shuar.

Los cursos de misionología recibidos en la Universidad Gregoriana, en Roma, sobre todo, los del padre Goetz (la figura de la madre virgen, el hijo muerto y resucitado, el héroe, propias de la biocosmología), han dado una clave de interpretación importante. Eso permitió a Siro tener un esquema de interpretación. Así también, los tratados de historia de las religiones, donde en cada aspecto de lo sagrado se ve la fuente natural de donde el hombre sacó el mito; qué experiencia humana y qué confrontación con la naturaleza está a la base del mito. Según el padre Siro el elemento que unifica es el *Arutam*. Pero, más que el *Arutam*, yo pienso que lo que unifica es la experiencia desde dentro de la comprensión shuar, es el *Arutam* como experiencia shamánica, a través de las visiones. Hay *uwishín* que vieron a *Tsunki*, hay mujeres que vieron a *Nunkui*. Las visiones son múltiples, aunque estereotipadas. Otro aspecto que el padre Siro establece, como principio unificador, es que todos los seres mitológicos salieron del agua: *Nunkui* estaba en el agua,

Etsa nació en el río, *Tsunki* vive en el río. La unificación y las manifestaciones de *Arutam* se dan cerca de los ríos, *Arutam* viene a ser, digamos así, la figura conceptual que engloba todo. Es también la conclusión de Elke Mader. *Arutam* es un concepto unificante.

Bueno, pero este concepto de *Arutam* unificante es muy diferente a lo que escribieron Harner y Karsten hace años. Para ellos, la palabra *Arutam* se refiere principalmente lo que se ve, tomando *ayahwasca* o *maikinua*. El *Arutam Wakani* es el espíritu de un anciano, un ancestro, que entra después de la visión y le llena con el poder de hacer lo que se necesita hacer, incluso matar a sus enemigos y salir sano y salvo. Entonces esto es bastante diferente de una esencia que se manifiesta en las distintas figuras de la mitología shuar. Incluso, cuando Siro empezó a escribir, usó una palabra bien rara -hipóstasis- que según el diccionario de la Real Academia española, es un término de teología que se refiere a una supuesta persona, refiriéndose a las tres personas de la Santísima Trinidad. Y así, ver *Arutam* como una esencia que se presenta en las distintas personas de la mitología shuar es una analogía bien exacta de la esencia de la Trinidad, que se manifiesta en el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Entonces, ¿de dónde viene esta diferencia? ¿estaban equivocados Harner y Karsten?

No creo que Harner y Karsten estuvieran equivocados. En el fondo, sobre todo Harner, recoge



“Yo pedí venir para vivir en un ambiente de pobreza y vivir con los pobres: pienso que el haber sido enviado a Ecuador, responde a eso.”

P. Silvio Broseghini

con bastante precisión la experiencia del pueblo shuar. Arutam, en una primera aproximación, se puede clasificar dentro del término mana o, cómo espíritu de los ancestros, más que como una esencia, aunque de los *anent* de súplica se deduce que no es un ser impersonal, sino un ser personal al que se dirigen llamándolo *apachiza*, y no tiene ningún rasgo mágico. Las conclusiones de padre Siro son una reflexión, no sólo de él, sino del grupo de ministros laicos de la iglesia shuar. Arutam, más que una esencia, es una experiencia.

Entonces aquí explica qué es Arutam. Es Dios omnipotente, que vive en la tuna, cascada sagrada, desde toda la eternidad, llega a los shuar por medio de los ríos; por eso los Shuar lo llaman con las plegarias y construyen cobertizos de palmera cerca de los ríos y las cascadas. Arutam es puro espíritu Iwianchi; por no tener cuerpo se manifiesta a los Shuar de muchas maneras: No es la interpretación cristiana de Arutam.

No es tanto una explicación de un concepto shuar: No es la cristianización de Arutam.

Entonces, hay otro detalle, que para mí fue interesante. En su primer comentario sobre Etsa, dice: Etsa es Arutam, que sale de las aguas del río para ayudar a los shuar en la caza. Su hipótesis puede ser el sol, el fuego, los ajés y todos los animales diurnos, sobre todo el colibrí, las hormigas que pican, las ardillas, los grillos, las lagartijas. Es el Señor de los animales de la selva y la fuerza para cazarlos. Con estos mitos se transmite toda la experiencia de los cazadores, las técnicas de caza, la vida de los animales y los peligros de la selva. Explica a Etsa así: Arutam se manifiesta como Etsa, el hijo de Arutam, nacido de mujer, para crear los animales que viven sobre la tierra, civilizando a los hombres para que se libren de Iwia, organicen su hogar y lo alimenten por medio de la caza. En tal caso, ¿cómo explicaría usted la diferencia entre ambos?

Aquí se quiere buscar un paralelismo con el Dios cristiano. Con todo, y aparte de esto, el término Arutam es el término apropiado. Esto ya es una catequesis, es para expresar el concepto de Dios, como lo entendemos nosotros.

Entonces, es una etapa más, es un nuevo tratamiento de la mitología; Cristo se prefiguraba en los mitos shuar; se trata de la madre de Etsa como Guanupa, parecida a la virgen.

Esas son las estridencias que existen. Cuando hablan de *Guanupa*, usan el término “*Tsanirtin*”, que quiere decir: aquel o aquellos que están juntos y se usa para definir a los convivientes.

Al final se quiere explicar una cosa y se enreda. El concepto de un nacimiento virginal puede encontrarse en los mitos, pero no se puede hacer un paralelismo tan estricto...

Porque es estridente. Esos son los puntos de divergencia con el padre Siro, puntos de discusión, porque no se puede encontrar toda la verdad de Jesucristo en la mitología shuar, no puedes, porque, sino, corres el peligro de hacer decir al mito lo que el mito no dice.

Entonces, otra vez, por favor, rechace cualquier mala interpretación. Pero antes me decía que hay problemas de distorsión, y este es un ejemplo: Querer encontrar a toda costa...

Lo que se pretende con el seminario indígena es proporcionar a la gente instrumentos de reflexión. Ese es el sueño: darles instrumentos con los que ellos puedan sustentar un camino propio de interpretación y de reflexión filosófica sobre los mitos.

Eso significa empujar demasiado lejos la búsqueda: Ya no es la semilla; es la revelación completa.

Es el árbol entero. Antes de que terminemos, hay otros temas que quiero abordar con usted: los cambios de la misión, de la organización misma. Usted se refirió a algunos de éstos, así como a un cambio al principio, en la misión, que fue el centro de la evangelización y después hubo un proceso de descentralización y se hizo mucho más el trabajo en las comunidades. ¿ve algo bueno en este proceso que ocurrió?

Decididamente sí, porque las pequeñas comunidades cristianas, dentro de las comunidades, sí exis-



ten. Algunas con más conciencia, y otras con menos conciencia, pero al final constituyen un fermento. De hecho, ahora, en la misión, no se hace nada. Los que llevan todo el proceso catequístico son los que llamamos *wea* (responsables de comunidades).

Cada vez más se hace una reunión con ellos, se repasan un poco las celebraciones, se escuchan los problemas de la comunidad, se buscan y proponen soluciones y se programan las visitas. La administración de sacramentos, las celebraciones, todo, ya se hace en las comunidades; la misión es, más bien, una residencia misionera y lugar de reuniones. Sería interesante poder, por ejemplo, y eso sería algo que habría que plantearse, hacer que la misión pudiera ser una especie de centro de debates. Un centro donde, los que quieren, pueden venir y debatir sobre varios temas: política, inculturación, maduración de la comunidad. Durante este año hice algunas reuniones con los profesores, por ejemplo, sobre el uso del catecismo, porque con la ley de la libertad educativa en el Ecuador, hay la posibilidad de enseñar formación religiosa en la escuela que está a cargo de los profesores. Fue ahí donde me encontré con mucha resistencia: por más que uno explique, no logra cambiar su percepción. Más bien somos nosotros los que tenemos que estar más atentos a la percepción de ellos, para ayudarles a orientar su reflexión.

Este es el mismo proceso del que venimos hablando desde el principio: siempre escuchar a la propia cultura.

También ha sido un cambio en el carisma de la educación salesiana. Siempre se habló de la educación de los jóvenes. Se dio un cambio al poner el centro no sólo la educación, sino también la salud, el terreno, todos los aspectos de la vida. Ahora la educación está en las comunidades: la salud tiene un sistema de promotores, en Sucúa hay un dispensario médico, que debería ser el que organiza el aspecto de salud. Mucho depende de los financiamientos, la posibilidad de desarrollar los diversos proyectos del programa. El Ministerio asumió la dirección de la salud dentro de la Federación. Esta tendría que ser la coordinadora de toda la labor de salud que hacen los promotores en las comunidades; debería ser la que abastece de remedios. De ahí deberían salir las brigadas médicas. Depende mucho de la capacidad de gestión de los que están al frente. Dígase lo mismo en el campo educativo. La educación ahora depende de la dirección provincial de Educación Bilingüe Intercultural, en Macas, y del SERBISH (Sistema Educativo Radiofónico Bicultural Shuar, iniciado por la misión) que es parte de la dirección. Prácticamente, la misión, como digo, se puede pensar como únicamente residencia misionera. También hay estudios de secundaria en las comunidades, porque el sistema educativo shuar ya comprende todo: primaria, ciclo básico y diversificado y ¿por qué? podemos ver en un futuro, una iglesia shuar, parte de la iglesia universal (católica) con expresiones litúrgicas, teológicas y ministros propios.

1 James Shilts Boster es B.A. en Antropología por el Harvard College (1973), M.A. en Antropología por la Universidad de California (Berkeley, 1976) y Ph.D. en Antropología por la misma Universidad (1981). Actualmente es profesor del departamento de Antropología de la Universidad de Connecticut. Cuenta con varias publicaciones y artículos relacionados con el pueblo Shuar y Aguaruna.

